

Miércoles Santo, 8 abril 2020
Meditación de la mañana

1. Nos ponemos en la presencia del Señor.
2. Rezamos, si tenemos en casa el Breviario o la aplicación de internet, la oración de Laudes o, en su defecto, la Hora Intermedia correspondiente.
3. Meditación. Para estos días hemos de seguir con libertad el esquema propuesto en días anteriores o el siguiente:
 - Imaginarme a Jesús en la última Cena.
 - Leer atentamente el texto para que me pueda compenetrar con él. ¿Quiénes son los personajes? ¿qué sienten? ¿qué hacen? ¿cómo actúa Jesús? ¿qué siento yo? Hablar con Él.
 - Dejar que alguna frase, gesto o pensamiento me toque internamente. Gustarla y repetirla.
 - Dialogar con Jesús como un amigo habla con otro amigo, con sencillez, abriéndole el corazón.
 - No hay prisa. Recordar lo que dice san Ignacio en los EE.: “no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente”.
4. *Lectura del Evangelio: Preparación de la cena pascual (Mt 26, 17 -25)*

El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él respondió: «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: “El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Acaso soy yo, Señor?». El respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valdría no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

5. Para la meditación personal.

¿Estuvo María en la Última Cena?

La mesa está puesta. Los Doce están reunidos alrededor de Jesús. Él preside la Cena en la sala del Cenáculo, donde los apóstoles estarán reunidos también el día de Pentecostés. Caná, la Última Cena y el Cenáculo: tres palabras con la misma resonancia y la misma coherencia teológica. María estaba presente en Caná y en el Cenáculo el día de Pentecostés. ¿Por qué no iba a estar presente en la Última Cena? Veamos más de cerca.

Caná. Ya conoces el papel preponderante que tuvo María en ese banquete de bodas tan lleno de sentido, pues prefiguraba el matrimonio indisoluble entre la Eucaristía y la Iglesia. Según el dicho, «la Eucaristía hace la Iglesia, la Iglesia hace la Eucaristía».

El Cenáculo. Cuna de la Iglesia, signo del cuerpo de Cristo que María dio al mundo. ¿Por qué iba a estar María ausente de la Cena? El Concilio Vaticano II quiso precisar el vínculo entre el Jueves santo y Pentecostés: «María ocupa el lugar más alto en la Iglesia después de Cristo, que la fundó en la Última Cena y en el Cenáculo».

La Última Cena. Jesús les encarga a los discípulos que reserven la sala para la cena donde debía tener lugar la Pascua. Pero no era cosa de hombres meterse en faena para los preparativos. Así pues, podemos suponer que María y otras mujeres se encargasen de hacer los panes ázimos, de buscar las hierbas amargas y de poner la mesa. Es verdad que este argumento culinario no basta para justificar su presencia. Pero si Judas asistió a esta comida en que el cuerpo de Jesús es entregado por anticipado, ¿por qué no iba a estar presente en la Última Cena María, que entregó el cuerpo de Jesús a la humanidad llevándolo en sus entrañas?

6. Nos preguntamos:

¿Celebramos el domingo y las fiestas litúrgicas como anticipo de nuestra liberación como lo hacía el pueblo de Israel? ¿Bendecimos al Señor por los bienes que nos concede para vivir en la iglesia doméstica que es la familia?

¿Estoy convencido que la Eucaristía construye la Iglesia y hace seguidores de Cristo? ¿Qué hago para participar devota y activamente?

¿Creo en la presencia misteriosa y real de Jesucristo en la eucaristía?

¿Valoro la catequesis para conocer y amar más a Jesucristo?

7. Terminamos con la lectura del poema de los hermanos Antonio y Carlos Murciano titulado *Corpus Christi*:

I

Todo fue así, tu voz, tu dulce aliento
sobre un trozo de pan que bendijiste,
que en humildad partiste y repartiste
haciendo despedida y testamento.

«Así mi cuerpo os doy en alimento ... »
¡Qué prodigio de amor! Porque quisiste,
diste tu carne al pan y te nos diste
Dios en el trigo para sacramento.

Y te quedaste aquí, patena viva,
virgen alondra que le nace al alba
de vuelo siempre y sin cesar cautiva.

Hostia de nieve, nube, nardo, fuente,
gota de luna que ilumina y salva.
y todo ocurrió así, sencillamente.

II

*Sencillamente, como el ave cuando
inaugura, de un vuelo, la mañana;
sencillamente, como la fontana
canta en la rosa, agua de luz manando;*

*sencillamente, como cuando ando,
como cuando Tú andabas la besana,
cuando calmabas sed samaritana,
cuando te nos morías perdonando.*

*Sencillamente. Hora de paz. ¡Qué leves
tus manos para el pan, para el amigo!
cena de doce y Dios. Noche de Jueves.*

*Y era en Jerusalén la primavera.
y era blanco milagro ya aquel trigo.
Sencillamente: «Esto es mi cuerpo». Y era.*

III

*Que viene por la calle Dios, que viene
como de espuma o pluma o nieve ilesa;
tan azucenamente pisa y pesa
que sólo un soplo de aire le sostiene.*

*Otro milagro, ¿ves? El, que no tiene
ni tamaño ni límites, no cesa
nunca de recrearnos la sorpresa
y ahora en un aro de aire se contiene.*

*Se le rinde el romero y se arrodilla;
se le dobla la palma ondulante;
las torres en tropel, campaneando.*

*Dobla también y rinde tu rodilla,
hombre, que viene Cristo caminante
-poco de pan, copo de pan- pasando.*

8. Rezamos el Ángelus o una oración espontánea que recoja el sentido de nuestra meditación.